

RESPUESTA AL DISCURSO DE MARILYN ECHEVERRÍA DE SAUTER

Estrella Cartín de Guier

Doña Marilyn Echeverría me ha distinguido con el honor de responder a este excelente discurso de incorporación como miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua.

Nos ha brindado en su exposición un amplio y detallado panorama del origen y la evolución de la literatura infantil en nuestro país y una serie de reflexiones y consideraciones sobre lo que ha de ser este género.

Gran responsabilidad le cabe al autor de literatura para niños, en la formación de los seres humanos. No es igual la vida de quien adquirió el hábito de la lectura y el gusto por esta, que la de aquel que no tuvo la fortuna de conocer el gozo incomparable de recrear su espíritu y su intelecto en las páginas de un libro. Nuestra existencia, sin la lectura, pierde vuelo y queda reducida a la chata y ramplona realidad.

El tema del libro como amigo y compañero del hombre está presente, tanto en la tradición oriental como en la occidental.

Hay un cuento de las “Mil y una noches”, que se titula “El libro mágico”. El Califa Harun al Raschid se siente deprimido y Giafar le dice: “Cuando nuestra alma no se alegra con la belleza del cielo, ni con los jardines, ni con la dulzura de la brisa, ni con la vista de las flores, no queda otro remedio sino el libro, pues el más hermoso jardín es un armario lleno de libros”.

La repercusión e influencia del libro pueden llegar a ser definitivas en la vida de los seres humanos y cambiar inclusive el rumbo de su existencia. Ignacio de Loyola leyó, por azar, una *Vida de Cristo* y una *Flor sanctorum* y, dice uno de sus biógrafos que: “no solamente comenzó a gustar sino también a trocársele el corazón y querer imitar y obrar lo que leía” Y es que, como dice Octavio Paz: “el mundo de los libros es un mundo de elegidos, en el que los obstáculos materiales, las contingencias cotidianas, se adelgazan hasta evaporarse casi del todo”.

Y, son las primeras lecturas de un niño las determinantes en la adquisición del gusto o el rechazo por la lectura.

Es aquí, precisamente, donde radica el aporte y legado de Marilyn Echeverría a la cultura costarricense. Ella es autora, con el seudónimo de Lara

Ríos, de trece libros que han deleitado a niños y jóvenes costarricenses y han contribuido a su formación.

En 1976, publicó su poemario “Algodón de azúcar” con el que obtuvo el premio “Carmen Lyra”, otorgado por la Editorial Costa Rica. Otros títulos son: *Cuentos de mi alcancía*, una obra de teatro: *El eco y el miedo*, *El rey que deseaba escribir un cuento*, *Cuentos de palomas*.

Pero, indudablemente, las obras que han adquirido mayor difusión y han puesto a leer a miles de niños de nuestro país y de América Latina son las que integran la trilogía: *Pantalones cortos*, *Verano de colores* y *Pantalones largos*.

Las tres obras, escritas en forma de diario, tienen como protagonista a un adolescente, Arturo Pol, cuyas vivencias y experiencias lo identifican con cualquier joven de su edad.

En ellas, se plantea toda la problemática existencial que enseña esta etapa de la vida: la inseguridad, la lucha por afianzar la propia identidad, la soledad, el despertar del sentimiento amoroso, la rebeldía frente a la autoridad familiar, las tentaciones y peligros que acechan al joven, la amenaza de la droga, etc.

Si bien estas obras, al igual que el resto de la producción de la autora, entrañan una intención didáctica y ejemplarizante, esta se expresa en forma velada e implícita y los relatos no ofrecen un carácter sentencioso y moralizante, que podría provocar el repudio del lector joven.

El mundo mágico y mítico del indígena lo configura en su novela *MO*, historia de una niña cabécar, cuyos poderes le permiten aspirar a convertirse en sukia de su tribu. Debidamente documentada, presenta la autora las creencias, rituales, curaciones, supersticiones y visión del mundo de este grupo étnico. La obra ha sido objeto de amplio reconocimiento. Se tradujo al tailandés y por ella, la autora figura en la lista del honor IBBY (Internacional board of books for young people).

En el año 2001, publica *La música de Paul*, una bella y poética historia de amistad y solidaridad humana. Esta obra le mereció el premio Aquileo Echeverría en la rama de cuento y fue traducida al francés con el título de: *Une musique magique* por la editorial Gallimard, una de las más prestigiosas del mundo.

En *El círculo de fuego blanco* incursiona en el tipo de novela de misterio. Con la energía y la magia que poseen algunos objetos, tales como unos cristales de cuarzo y una puerta interdimensional, dos jóvenes se aventuran por misteriosos mundos y entablan una lucha con monstruos y seres malévolos. Metáfora, en síntesis, de la eterna batalla entre el bien y el mal y del poder de la fuerza interior, que se origina en el amor y la solidaridad.

Entre sus producciones más recientes están: *Aventuras de Dora la Lora y Chico Perico* y *Nuevas aventuras de Dora la Lora y Chico Perico*.

Dora es una alegre y simpática lora, que practica aeróbicos y come spaghetti. Vive en un bosque y encuentra un día a un perico con el ala rota, abandonado

e indefenso. Lo adopta y ambos se constituyen en paradigma de solidaridad y amistad. Es, a través de estos personajes, que la autora nos presenta una serie de historias cuyos protagonistas son niños especiales que arrastran algún tipo de discapacidad. Son llenos de luz, de amor y de esperanza, dispuestos a luchar y a integrarse a un mundo, cuyo rechazo temen. El tema es tratado con la sutileza y la ternura que la situación requiere. Cada historia está impregnada de un mensaje esperanzador, de tolerancia y solidaridad.

El primer libro termina diciendo: “La humanidad es rica en diversidad; eso quiere decir que todas las personas somos diferentes y por esta razón, todas las personas tenemos necesidades diferentes. Por eso es que la igualdad se construye reconociendo, respetando y teniendo en cuenta las necesidades diferentes de todas las personas”.

En términos generales, se caracteriza la obra de Lara Ríos por construir una lectura placentera, capaz de captar el interés del lector y permitirle identificarse con los personajes, que viven situaciones y peripecias que le resultan familiares. Logra mantener en su producción una velada intención didáctica, que el joven no percibe como tal. Los valores, tales como el amor, la amistad, la solidaridad, el altruismo y la fe en el ser humano, están entretejidos en la trama y situaciones de los relatos y su exaltación fluye de manera natural.

Es notorio el apropiado uso del lenguaje que, rehuendo la vulgaridad, resulta asequible a los jóvenes. Es lenguaje coloquial, muy costarricense y acorde con las situaciones y la edad de los personajes.

Todas las obras apuntan a una marcada intención estética, que redundará en su calidad literaria y en un afán de dar alas a la imaginación.

Cuando Lara Ríos propició la creación del Instituto de Literatura Infantil y Juvenil, ya desaparecido, en compañía de Mabel Morvillo y Floria María Herrero, la impulsaba el deseo de reunir a autores para promover y elevar la calidad de la literatura que se legaría a los niños y jóvenes. Este acto, como dice Mabel Morvillo, evidencia su generosidad, carente de intereses y celos, amplia como su alegría y su fuerza.

Sin lugar a dudas, ha sido una acertada decisión nombrar a doña Marilyn como integrante de esta Academia. Estamos incorporando a su seno a un valor de las letras nacionales y esta nieta de nuestro gran Aquileo Echeverría constituye un orgullo para esta Corporación.

Bienvenida Marilyn a la Academia Costarricense de la Lengua, te recibimos con los brazos abiertos y te diré como Dante a Beatriz: “Tu’l sai que col tuo lume mi levasti”. “Sabes que con tu luz nos elevaste”.